

# L A FORTUNA “IMPERIAL” DE LAS ESCALERAS DOBLES EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII

JORGE FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS & MARÍA LUISA WALLISER MARTÍN

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid  
jorge.ortiziribas@urjc.es  
luisa.walliser@urjc.es

**Resumen:** La ingeniosa utilización de escaleras dobles en la España del siglo XVIII se remontaba a tres tipologías básicas desarrolladas a lo largo del siglo XVI para los alcázares regios de Madrid ( $B_1$ ) y Toledo ( $C_1$ ) y para el monasterio de El Escorial ( $D_1$ ). Este artículo se fija en sus derivaciones (denominadas  $B_2$ ,  $C_2$ ,  $D_2$ , etcétera), deteniéndose en los ejemplos más espectaculares. Criterios formales como el orden y la simetría interactuaban con requisitos funcionales (acceso lateral o axial y flujo circulatorio o emplazamiento estratégico dentro del edificio) conformándose a su vez con nociones de decoro que, especialmente en lo tocante a la arquitectura civil, dependían del rango del comitente. Dentro de un repertorio en gran medida vernáculo, la floración de magnificentes y a veces arriesgadas escaleras en la Andalucía barroca merece reconsiderarse. Tras 1734 la nueva dinastía borbónica promovió oficialmente el estilo áulico internacional del abate Filippo Juvarra. Su aprendiz, Ventura Rodríguez, diseñó escaleras dobles enraizadas en tipologías tradicionales e imbuidas de un sofisticado cosmopolitismo romano. Arquitectos como Juan Pedro Arnal, Ignacio Haan y Manuel Tolsà siguieron sus pasos con un depurado refinamiento neoclásico aliado a usos creativos de tipos legados por la tradición.

**Palabras clave:** Escaleras Dobles / Arquitectura Barroca / Arquitectura Neoclásica / Tipología Arquitectónica / España en el siglo XVIII.

## THE “IMPERIAL” FORTUNES OF DOUBLE STAIRCASES IN EIGHTEENTH-CENTURY SPAIN

**Abstract:** The creative use of double staircases in 18th-century Spain can be traced back to three basic typologies developed in the 16th century for the royal fortresses of Madrid ( $B_1$ ) and Toledo ( $C_1$ ) and for the Escorial monastery ( $D_1$ ). This paper dwells on their typological derivations (labelled  $B_2$ ,  $C_2$ ,  $D_2$ , etcetera) placing the onus on the most riveting examples. Formal matters such as order and symmetry interacted with the functional brief (lateral or frontal access and flow and strategic location within the building). Notions of decorum proved key and were tied, especially in the case of civil architecture, to the social rank of the patron. Stemming from a mostly vernacular repertoire, the flowering of grand and at times daring double staircases in Baroque Andalusia deserves a closer look. After 1734, the new Bourbon dynasty officially sponsored the international courtly style epitomised by Abbot Filippo Juvarra. Ventura Rodríguez, apprenticed under Juvarra, designed double staircases rooted in traditional typologies and imbued with cosmopolitan, Italianate sophistication. Architects such as Juan Pedro Arnal, Ignacio Haan and Manuel Tolsà followed on Rodríguez's footsteps with calculated Neoclassic refinement and imaginative uses of traditional types.

**Key words:** Double Staircases / Baroque Architecture / Neoclassic Architecture / Architectural Typology / Eighteenth-Century Spain.

Como testimonian, entre otros, Andrea Palladio y Vincenzo Scamozzi, pocas estructuras espaciales pueden rivalizar con la escalera en idoneidad para el análisis y clasificación tipológicos. En 1975 Antonio Bonet Correa (1925-2020) publicó un artículo pionero sobre los orígenes y desarrollo de la lla-

mada “escalera imperial”. Ese mismo año, Catherine Wilkinson atribuía la invención del tipo “imperial” a Juan de Herrera tomando como modelo normativo del mismo a la escalera que conecta las crujías bajas y altas del escurialense claustro de los Evangelistas.<sup>1</sup> La historiografía posterior se ha de-

\* Fecha de recepción: 15 febrero 2022 / Fecha de aceptación: 27 de julio de 2022.

<sup>1</sup> BONET CORREA, Antonio, 1975a. WILKINSON ZERNER, Catherine, 1975. La participación de J. Fernández-Santos se inscribe en el proyecto PID2021-126266NB-100 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER. Una manera de hacer Europa. Jorge Fernández-Santos agradece a Fernando Marías y Jean Guillaume la sugerencia del tema y su amable orientación y a Ana Patricia García García (EMASESA), María Dolores Mateos (Ayuntamiento de Écija) y Marta García (Ayuntamiento de Arenas de San Pedro) su generosa colaboración. El dibujo 2 de la Tabla II se basa en una versión anterior, amablemente suministrada por el arquitecto Jaime Quintana Elena. Se agradece asimismo a Juan Carlos García-Perrote el aconsejar la visita del Nuevo Hospital del Nuncio en Toledo.

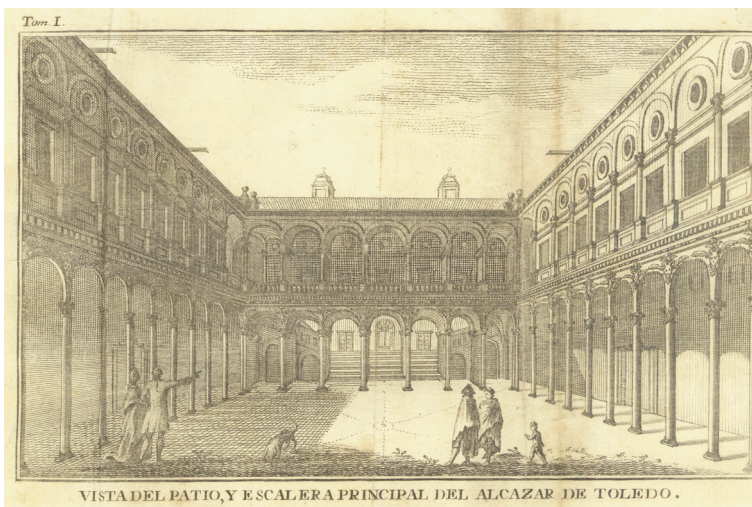


Fig. 1. Anónimo: Vista del patio, y escalera principal del Alcázar de Toledo, 1787. Aguafuerte y calcografía, 98 x 160 mm. Toledo, Archivo Municipal, GRA-0360. Fuente: PONZ, Antonio. *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1787, I, entre p. 122 y 123.

batido entre la línea de Bonet, centrada en el estudio diacrónico de las escaleras dobles y atenta a su morfogénesis, desarrollo, usos y difusión, sin pasar por alto su contexto sociológico, y otra más focalizada en filiaciones tipológicas o estilísticas concretas.<sup>2</sup> Desde su condición de discípulo de André Chastel, Bonet supo calibrar las complejas relaciones entre elementos formales y no formales, lo que le sugirió una lectura matizada y enriquecedora del gusto hispánico por escaleras de vuelo escenográfico llamadas a desempeñar funciones precisas como nudos circulatorios dentro de los edificios. Resulta por ello revelador que para Bonet la gran escalera del Alcázar de Toledo sea a la vez el punto de partida y el paradigma depurado de la escalera "imperial" española (Fig. 1). Contaban para el historiador gallego la simetría, la majestuosidad de la caja abovedada sin tabicar, la contrahuella baja, la secuencia de tramos perpendiculares, lo amplio de los rellanos y la inserción del conjunto dentro de un recorrido de manera que a la escalera tocaba definir la frontera entre las esferas pública y privada, entre el exterior y el interior o, cuando

procediese, entre la clausura y los espacios a los que podían acceder los laicos.

### Tres modelos de escalera renaciente

Este estudio debe mucho a Bonet. Se pondrá el acento en la vigencia a lo largo del siglo XVIII de tres tipos ligados a la Casa de Austria y cuyo prestigio áulico se remontaba al Renacimiento: las escaleras de los alcázares de Toledo y Madrid y la herreriana del Monasterio de El Escorial, antes citada. Los tres derivaban de un prototipo original, la escalera claustral española o "en rincón de claustro": de ida y vuelta con tres tramos rectos y dos rellanos, situada en la esquina de un patio palaciego o de un claustro monástico con el cometido de comunicar la planta baja con la planta principal —pensemos en la célebre del hospital de Santa Cruz en Toledo.<sup>3</sup> La crítica ha dejado claro que duplicar este modelo claustral básico (A, Fig. 2) según el eje de simetría definido por el segundo tramo da lugar a una gran escalera del mismo tipo que la del Alcázar madrileño, es decir, una escalera con dos tramos de arranque convergentes seguidos de un tramo central y de dos tramos divergentes (B<sub>1</sub>, Fig. 3, II-4). De doblarse el tipo básico claustral mediante el eje de simetría paralelo al primer (o tercer) tramo se obtiene una gran escalera doble de tramos perpendiculares con un tramo central de arranque seguido de dos tramos divergentes y de dos tramos paralelos de llegada como la del alcázar toledano (C<sub>1</sub>, II-5).<sup>4</sup> Se podría decir que en un esfuerzo estratégico de simplificación o, incluso, como un replanteamiento que busca realzar las bondades funcionales sin comprometer la apariencia majestuosa, la escalera herreriana deriva directamente de la toledana: se trataría ahora de una escalera rampa sobre rampa, es decir, la constituida por un tiro de arranque seguido de rellano y del que parten dos tiros simétricos de subida delimitados por muros de apoyo (D<sub>1</sub>, Fig. 4).<sup>5</sup> Si partiéramos del tipo C<sub>1</sub> (II-5), agrupando los dos tramos divergentes y tres rellanos en un único rellano central de anchura igual a los tres tiros paralelos resultantes, obtendríamos el tipo D<sub>1</sub> (II-6). Como ha indicado Fernando Marías se trataría, en todo caso, de un esquema de filiación (C<sub>1</sub> > D<sub>1</sub>) más bien lógico y teórico que cronológico puesto que

<sup>2</sup> BONET CORREA, Antonio, 1975a, p. 78-87.

<sup>3</sup> Véase WILKINSON ZERNER, Catherine, 1975, p. 67-69, y WILKINSON ZERNER, Catherine, 1985. Para la terminología, cf. GUILLAUME, Jean, 1985.

<sup>4</sup> MARIÁS FRANCO, Fernando, 1985a, p. 165, clasifica los tipos B<sub>1</sub> y C<sub>1</sub> como claustral doble o "dobleclaustral".

<sup>5</sup> Hacemos abstracción del hecho de que el primer tiro central y el segundo tramo doble cuentan con un descansillo a la mitad. En sentido estricto, se trataría de una escalera de cuatro tramos (dos de ellos dobles) y cuatro descansillos.

sabemos que ya en 1546, poco antes de sus planes para el Alcázar de Toledo, Alonso de Covarrubias había ya planteado una escalera (no realizada) del tipo D<sub>1</sub> para el Monasterio de Sant Miquel dels Reis en Valencia.<sup>6</sup>

A falta de los eslabones intermedios en papel, piedra o ladrillo que permitiesen analizar en detalle cómo se fue abriendo paso la idea de una gran escalinata doble como expresión de magnificencia arquitectónica en la España del siglo XVI, se puede sin duda aceptar que bajo el César Carlos un nuevo dispositivo espacial a la altura de un monarca "imperial" pasó a ser visto como algo deseable o quizás incluso como necesario en su capital castellana: Toledo. Marías ha resumido con acierto las etapas clave situando de manera clarividente la aparición de escaleras dobles en la España del Renacimiento en el encuentro entre, por un lado, una asentada tradición ibérica que acordaba prevalencia a la caja diáfana y a los cometidos funcionales que aconsejaban su colocación junto a un patio (o dando servicio a dos patios) y, por otro lado, un *modus componendi* italiano que subrayaba el valor de la simetría al dictado de una concepción axial tendente a la creación de grandes perspectivas. Desde este punto de vista, el influjo itálico se expresaría sobre todo en planta mientras que los arquitectos españoles recurrirían a los alzados para adaptar las nuevas exigencias compositivas de decoro y perspectiva renacentes a sus objetivos.<sup>7</sup> Importa sin embargo no pasar por alto que el término "escalera imperial" entra en escena bien tarde, al parecer en el siglo XIX, para describir escaleras dobles de tipología varia dando lugar a una confusión terminológica que aún perdura. Utilizado en 1922 como si fuese de suyo por el arquitecto madrileño Vicente Lampérez y Romea (1861-1923), el adjetivo "imperial" aplicado a la escalera pasaba a formar parte del vocabulario de la naciente historia de la arquitectura española con un significado tipológico más bien nebuloso que Sir Nikolaus Pevsner eligió acotar de manera drástica calificando como *imperial staircase* la gran escalinata de El Escorial.<sup>8</sup> La adjetivación "imperial" por parte de Lam-



Fig. 2. Philippe Benoist según dibujo de Genaro Pérez de Villa-Amil: Vista de la Escalera del Hospital de Santa Cruz de Toledo, 1842. Litografía, 285 x 370 mm. Biblioteca Digital de Castilla y León. Fuente: PÉREZ DE VILLA-AMIL, Genaro, y DE LA ESCOSURA, Pablo. *España artística y monumental, vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*. París: Casa de Alberto Hauser, 1842, I, p. 74.

pérez distaba mucho de ser precisa ya que lo que en realidad tenía en mente era una "familia" de soluciones que compartían el despliegue dentro de espacios amplios de la simetría como un modo de elevar un punto el *decorum*.

Si a lo largo del siglo XVI, gracias a la labor de arquitectos como Alonso de Covarrubias, Francisco de Villalpando o Juan de Herrera, las escaleras dobles castellanas emergen en un contexto de exaltación habsbúrgica, se puede constatar que durante el siglo XVII los logros en este campo en lo tocante a la arquitectura civil y en especial la regia fueron limitados e incluso decepcionantes. Proyectada entre 1626 y 1648 de acuerdo al modelo del Alcázar de Toledo (tipo D<sub>1</sub>) para situarse en el eje de simetría de un conjunto que preveía ampliar, Juan Gómez de Mora no alcanzó a construir la escalinata de honor de un palacio, el de Aranjuez, que debió

<sup>6</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 1985a, p. 165-166.

<sup>7</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 1985a, p. 168. Véase también MARTÍNEZ MONTERO, Jorge, 2014.

<sup>8</sup> En contra de lo que argumenta UREÑA UCEDA, Alfredo, 2007, p. 11, el término no data de la publicación de la *Arquitectura civil española* por parte de Lampérez en 1922. Véase, por ejemplo, la *Revista de bibliotecas, archivos y museos*, 1875, 5, nº 9, p. 154, donde la escalera principal de la Biblioteca Nacional de Madrid es descrita como "escalera imperial". No está claro cuándo y cómo aparece en España el adjetivado "imperial" referido a escaleras. Véase también LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, 1922, I, p. 484, 632, 639, y II, p.180, donde la denominación se aplica a las escaleras dobles del palacio de Santa Cruz en El Viso, el palacio real de Aranjuez, el episcopal de Málaga y al del Colegio de San Bartolomé en Salamanca. Resulta curioso que LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, 1922, I, p. 466, prefiera "escalera regia" para referirse a la del Alcázar de Toledo. Entre sus recuerdos infantiles Goethe evocaba la *Kaisertreppe* del Roëmer de Francfort. No se trataba en realidad de una escalera doble. En ediciones francesas e inglesas del siglo XIX fue traducida como "escalier impérial" e "imperial staircase".



Fig. 3. Louis Meunier: Vista del patio del Alcázar de Madrid, c. 1665-1668. Aguafuerte, calcografía y punta seca, 135 x 241 mm. Madrid, Biblioteca Nacional de España, ER/5824(3).

esperar más de una centuria antes de su definitiva terminación.<sup>9</sup> El palacio del Buen Retiro, como es bien sabido, fue erigido con evidente premura en la cuarta década del siglo XVII y además no contaba con una gran escalera doble.<sup>10</sup> Este relativo eclipse de las grandes escalinatas en las cortes de Felipe III, Felipe IV y Carlos II pudiera para algunos tener raíces estrictamente protocolarias. Ha sido señalado que las “etiquetas” que reglamentaban la vida cortesana de los Austrias no especificaban papel ceremonial alguno para las escaleras y que, de hecho, existía una disociación entre este dispositivo espacial y las prácticas de recepción y el boato que se desplegaban dentro de las residencias regias.<sup>11</sup> Convendría sin embargo ir más allá de las *Etiquetas* codificadas bajo Felipe IV. En el siglo XVII se suceden, por ejemplo, órdenes precisas sobre carrozas, monturas e individuos admitidos o excluidos del zaguán del Alcázar madrileño en el transcurso de las recepciones oficiales de diplomáticos u otras solemnidades.<sup>12</sup> Cuando el caballo o la carroza del rey estaban bajo la entrada del palacio correspondía a los porteros de cadena asegurarse que no concurriesen

con los de otros.<sup>13</sup> Aun evitando sujetarse a un único marco arquitectónico, las ceremonias de los Habsburgo de la rama primogénita, la española, apostaban por la escalera bien para expresar el rango del invitado respecto a su regio anfitrión, bien para mostrarse especialmente solícito con un huésped. Si el rango exaltado de la “Majestad Católica” excluía que esperase a sus huéspedes en la escalera del Alcázar madrileño, ésta formaba parte de un recorrido ceremonial en el que las guardas palaciegas estaban permanentemente presentes.<sup>14</sup> En 1638 con ocasión de la visita a Madrid del duque de Módena no pasó desapercibido que algunos de los grandes de España y el embajador imperial recibieron a Francesco d’Este a la mitad de la escalera mientras otros poseedores de la grandeza, más obsequiosos, prefirieron esperarle al pie de la misma.<sup>15</sup>

Si el análisis detenido de las interacciones en la corte de los Austrias nos permitiría englobar la escalera dentro de un campo semántico amplio, sin duda una paradoja de no poco calado se presenta: las dos escalinatas regias de más alta calidad arquitectónica, la del Alcázar de Toledo y la de El Escorial, fueron poco aprovechadas como teatro magnífico de los soberanos Habsburgo. Los descendientes de Felipe II habitaron la fortaleza toledana solo de manera esporádica —la viuda de Felipe IV, Mariana de Austria residió allí entre 1677 y 1679 a consecuencia de su exilio de la corte. El Escorial, por otra parte, si bien era visitado con frecuencia anual como parte de los sitios reales en torno a la capital, no se prestaba a grandiosas ceremonias cortesanas dado el carácter contemplativo de sus espacios. A pesar de su localización en el corazón cenobítico del conjunto, en octubre de 1583 la escalera “imperial” de Juan de Herrera —la única con capacidad suficiente para ello— sirvió para que un elefante amaestrado traído desde Madrid por orden de Felipe II, subiese a las galerías altas del claustro de los Evangelistas.<sup>16</sup> Más de un siglo después, el último de los Austrias españoles, Carlos II, encargó a Luca Giordano la decoración de la caja con frescos para la glorificación de su linaje.<sup>17</sup>

<sup>9</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia, 1995, p. 170-175.

<sup>10</sup> Sobre la historia de este palacio, véase BROWN, Jonathan; ELLIOTT, John H., 2003.

<sup>11</sup> LÓPEZ CONDE, Rubén, 2009.

<sup>12</sup> Madrid, Archivo General de Palacio, Administración General, leg. 623, documentación fechada entre 1609 y 1692.

<sup>13</sup> VAYRAC, Jean de, 1719, II, p. 220, 273-274.

<sup>14</sup> El uso ceremonial de la escalera del Alcázar de Madrid ha sido estudiado por MARTÍNEZ MONTERO, Jorge, 2013.

<sup>15</sup> Madrid, Real Biblioteca de Palacio, ms. II/1841, f. 103v-104r.

<sup>16</sup> Toledo, Archivo Histórico Nacional: Sección Nobleza, Frías, caja 1389, doc. 5.

<sup>17</sup> Se conserva la descripción, citada con frecuencia, de mano del prior de entonces, Fray Francisco de los Santos: *Descripción de las excelentes pinturas al fresco con que la Magestad del Rey nuestro señor Carlos II que Dios guarde ha mandado aumentar el adorno del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. San Lorenzo del Escorial, Real Biblioteca, ms. J-II-3. Véase, entre otros, DE ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio, 1965.

Se podría argumentar que los Austrias llamados “menores” se contentaron, en una suerte de conservadurismo dinástico, con el bagaje arquitectónico recibido de los “mayores”, Carlos V y Felipe II,<sup>18</sup> lo que justificaría la impresión global de relativa falta de experimentalismo en las Obras Reales a lo largo del siglo XVII. Por lo demás, la alta nobleza no podía hacer sombra a la dinastía reinante excepto quizás en sus dominios feudales: la capital Madrid en tanto que *urbs regia* quedaba bajo el (intervencionista) manto regio.<sup>19</sup> Son de hecho rarísimas las escaleras dobles en las residencias nobiliarias españolas anteriores al siglo XVIII. La más notoria fue construida por Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, en el siglo XVI y se encuentra en El Viso del Marqués (Ciudad Real),<sup>20</sup> lugar perteneciente a la familia del almirante desde 1539.

Tras su estancia en Flandes y ya de vuelta para España, el arquitecto Gaspar de Vega se detuvo en ver varias residencias regias de los Valois: el Louvre, Saint-Germain-en Laye, el Castillo de Madrid en el Bois de Boulogne y Fontainebleau. A propósito de esta última Vega deploró la ausencia de una sola buena escalera. Felipe II no quedó satisfecho por las noticias exiguas y casi despectivas de su arquitecto sobre los palacios franceses y en anotación manuscrita consignó que Vega había dejado de visitar el castillo de Chambord de cuya belleza –en la que cabría incluir la célebre escalera de doble hélice– le habían llegado noticias por Pedro de Navarra y de la Cueva, mariscal de Navarra y primer marqués de Cortes.<sup>21</sup> Pasada más de una centuria, encontramos la misma indiferencia castellana hacia las grandes escaleras de caracol, juzgadas indignas de las residencias palaciegas. Juan Caramuel escribió en su *Architectura civil* (1678), el más ambicioso tratado en la materia publicado hasta entonces en lengua española, que a sus compatriotas debía de faltarles el gusto por los “caracoles” ya que no recordaba haberlos visto en los palacios de Castilla –una constatación a la que se permitió añadir que, a su juicio, no eran ni útiles ni bellos.<sup>22</sup> Las palabras de Caramuel prueban hasta qué punto en la España del siglo XVII el concepto de escalera noble iba asociado a una caja sin tabiques y trazada mediante el uso de tiros rectos y anchos y zanquines rectos.

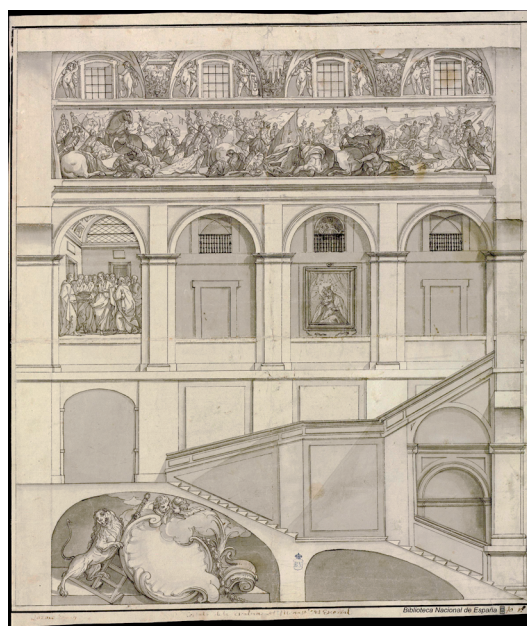


Fig. 4. Lázaró Gómez: Sección de la escalera de honor del Monasterio de El Escorial, c. 1763. Tinta, lápiz y gouache sobre papel verjurado, 450 x 404 mm. Madrid, Biblioteca Nacional de España, DIB/14/47/15.

Un concepto compartido en el mundo hispánico con ejemplos como el gran *scalone d'onore* del palacio virreinal de Nápoles de cuya majestuosidad el mismo Caramuel se confesaba admirador sin dejar de notar, jocosamente, su desproporción con el resto del edificio.<sup>23</sup>

#### La fértil inventiva “periférica”: escaleras dobles de raigambre cortesana en el Barroco andaluz

La relativa ausencia de indagación e innovación arquitectónicas en las escaleras de uso civil en el siglo XVII llevaría la impronta conservadora de los Austrias menores. No sería demasiado arriesgado establecer una conexión entre la difusión y consolidación del “estilo austriaco” y la aceptación de la escalera doble palaciega como prerrogativa regia. Al contrario, en la arquitectura monástica, incenti-

<sup>18</sup> Felipe III y Felipe IV promovieron el “estilo austriaco” por razones tanto políticas como estéticas. ESCOBAR, Jesús, 2016, p. 260.

<sup>19</sup> Véase DEL RÍO BARREDO, María José, 2000, y ESCOBAR, Jesús, 2004.

<sup>20</sup> LÓPEZ TORRIJOS, Rosa, 2009.

<sup>21</sup> BONET CORREA, Antonio, 1975a, p. 102. CERVERA VERA, Luis, 1980, p. 245-246.

<sup>22</sup> CARAMUEL LOBKOWITZ, Juan, 1678, II, tr. VI, p. 18. FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge, 2014, p. 156.

<sup>23</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 1997, p. 81. Muy transformado en los siglos XVIII y XIX, véase su estado actual en la página web del Palazzo Reale di Napoli: “Scalone d'onore” (en línea). En: <https://palazzorealedinapoli.org/scalone-d-onore/> (Fecha de consulta: 12-08-2022).

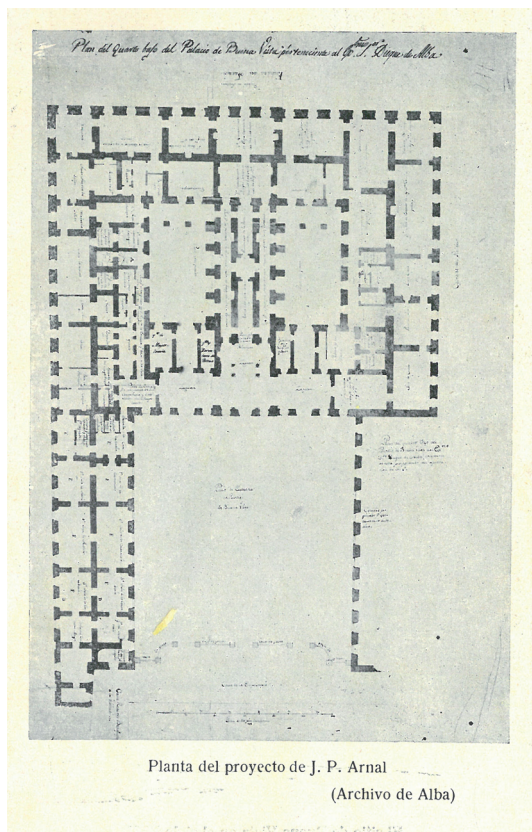


Fig. 5. Reproducción del *Plan del Quarto bajo del Palacio de Buena Vista perteneciente al Ex.<sup>mo</sup> S.<sup>or</sup> Duque de Alba*, documento destruido en noviembre de 1936.

vada además por una distribución espacial estructurada en torno a los claustros, podía desarrollarse sin tal cortapisa. La escalera del Alcázar de Madrid fue diseñada para conectar las galerías bajas del patio del rey y del de la reina a las respectivas galerías altas (Fig. 3). Para lograrlo fue colocada en el eje norte-sur detrás del espacio ocupado por la capilla real que se situaba, en efecto, entre el zaguán y la caja de escalera.<sup>24</sup> No obstante el hecho de que la adaptación, ampliación y embellecimiento de la

antigua fortaleza Trastámara bajo Carlos V y Felipe II y sus descendientes debieron amoldarse a criterios pragmáticos –patios desiguales y falta de alineación entre la fachada principal y el cuerpo del edificio– que chocaban con las exigencias de simetría y orden, la versatilidad del tipo B<sub>1</sub> (II-4) que imaginó y puso en obra Covarrubias no pasó inadvertida. Juan de Oviedo, conocedor sin duda del precedente de la fortaleza madrileña, construyó en Sevilla para los mercedarios calzados una escalera (1602-1612, B<sub>1</sub>, II-4) situada estratégicamente entre dos claustros (el claustro grande al norte y el actual patio de los Bojes al sur) y colindante con un tercero (el patio del Aljibe al este).<sup>25</sup> Ennoblecida por una caja coronada de una espléndida cúpula decorada con estucos e iluminada por ocho óculos, la escalera tiene la apariencia de una capillita de planta cuadrada sobre la que asoman ocho balcones. Desempeña su papel comunicando las galerías altas y bajas de ambos claustros y, a pesar de sus dimensiones modestas, Oviedo logró conjugar funcionalidad y majestad en una esbelta caja cuyo espacio es centrípeto por arriba y centrífugo por abajo.

La idea de colocar una escalera entre dos claustros o patios cayó en terreno abonado en Sevilla. La del antiguo convento de terciarios franciscanos debida a fray Francisco Ramos y fechable entre 1690 y 1697 se cuenta entre las obras maestras del Barroco andaluz.<sup>26</sup> El tipo B<sub>1</sub> consistente en dos tramos de arranque convergentes y dos tramos divergentes de desembarco situados simétricamente a ambos extremos de un tiro central recto no era en principio susceptible de reversibilidad. Sin embargo, la circulación de los tipos C<sub>1</sub> y D<sub>1</sub> podía revertirse cambiando el tramo de ascenso central en tramo de llegada y los dos tiros de desembarco en tramos de subida, obteniéndose así los tipos C<sub>2</sub> y D<sub>2</sub>. En Sevilla el tipo C<sub>1</sub> era bien conocido desde principios del siglo XVII gracias a la escalera de los carmelitas calzados situada en el rincón sudeste del gran claustro.<sup>27</sup> El diseño de Ramos para los ter-

<sup>24</sup> Para la historia constructiva del edificio resulta de obligada consulta BARBEITO DÍEZ, José Manuel, 1992.

<sup>25</sup> CRUZ ISIDORO, Fernando, 1997, p. 175. El antiguo convento de La Merced, hoy sede del Museo de Bellas Artes, fue objeto de extensas reformas en el siglo XIX. Un plan de 1835, anterior a las demoliciones y reestructuraciones que tuvieron lugar a partir de 1849, nos clarifica la distribución originaria (véase FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde, 2000, lám. 1, y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel; VARAS RIVERO, Manuel, 2012, p. 229-240). Sobre Juan de Oviedo, véase PÉREZ ESCOLANO, Víctor, 1977. La escalera sevillana sirvió de modelo a la de La Merced de Lima en el virreinato del Perú (BONET CORREA, Antonio, 1975a, p. 87).

<sup>26</sup> SANCHO CORBACHO, Antonio, 1984, p. 137-139. ARENILLAS TORREJÓN, Juan Antonio, 2005, p. 155-158. A propósito del conjunto monumental que reúne hoy el convento de los Terceros y los restos del palacio de los Ponce de León, véase GABARDÓN DE LA BANDA, José Fernando, 2000. Véase asimismo GABARDÓN DE LA BANDA, José Fernando, 1998 (con plantas, p. 74-75).

<sup>27</sup> Entre 1608 y 1614 según ARENILLAS TORREJÓN, Juan Antonio, 2005, p. 161-171, y hacia 1600 según PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso, 2001, p. 131-134.

ciarios o “terceros” era en realidad innovador y arriesgado. En lugar de recurrir a la solución ya ensayada por Oviedo para los mercedarios (del tipo B<sub>1</sub>, II-4) el arquitecto franciscano posicionó un nuevo dispositivo en el extremo norte de la crujía doble que compartían los dos claustros principales del convento: en planta la escalera recordaba a la del alcázar toledano (tipo C<sub>1</sub>) pero con un sistema circulatorio invertido (tipo C<sub>2</sub>). La elección de una escalera doble de tramos perpendiculares con dos tiros de arranque en planta baja convergentes hacia un tiro central (I-1) permitía comunicar los dos claustros asegurándose al mismo tiempo que al desembocar en la primera planta diese servicio a la biblioteca y a las galerías altas de los claustros. En alzado el monje arquitecto jugó a realzar la verticalidad superponiendo a columnitas pareadas sobre pedestales un plinto sobre el que apoyan otras igualmente pareadas y cubriendo la estilizada caja de tres alturas con una cúpula de perfil oval sobre pechinas decoradas con yeserías de mascarones de sabor manierista. Decorada en origen con pinturas de cuya ausencia dan testimonio los recuadros en yeso, la caja sorprende por una espacialidad refinada, recalcada por una luminosidad que aseguran seis grandes ventanas.

Vermondo Resta proyectó una escalera verosímelmente del tipo D<sub>1</sub> para el Alcázar de Sevilla a principios del siglo XVII y al mismo esquema pueden adscribirse significativos ejemplos a lo largo de la siguiente centuria en tierras andaluzas.<sup>28</sup> En torno a siglo y medio tras el proyecto del ingeniero milanés, dos escaleras del tipo D<sub>2</sub> de tiros paralelos con el arranque (en lugar de la llegada) doble se construyeron en dos mansiones palaciales de Écija, antigua y próspera ciudad agrícola situada a mitad de camino entre Sevilla y Córdoba. La escale-

ra doble del palacio del marqués de Peñaflores se fecha en torno a 1740 y sabemos que su caja se completó en 1767.<sup>29</sup> Despliega elementos que la ligan a la tradición sevillana: yeserías, columnas marmóreas pareadas y la caja cubierta por una cúpula sobre pechinas. Plantada a la derecha del portalón de entrada, la escalera se inserta de manera que el hueco que queda en la planta baja entre los dos tiros de arranque abre hacia el patio principal mientras que el rellano final desemboca en las galerías altas de ese mismo patio.<sup>30</sup> El palacio del marqués de Benamejí, completado antes de 1765, posee una escalinata del mismo tipo D<sub>2</sub>.<sup>31</sup> En este caso la planimetría da muestras de una especial sabiduría distributiva puesto que la puerta del palacio queda alineada con la escalera, interponiéndose entre ambas un primer patio sin arcadas. Colocándose delante de la fachada palacial, una visual ininterrumpida penetra desde la calle hasta el patio trasero con sus dobles arcadas, penetrando por el portalón monumental, el patio de acceso y el paso libre entre los dos arranques de la escalera.<sup>32</sup> Este aprovechamiento de una tipología en la que el eje de simetría coincide con el espacio libre entre los dos tiros de arranque para conectar visual y físicamente dos patios debió de servir de inspiración a otro refinado ejemplo: la escalinata del palacio del marqués de Montana en Jerez de la Frontera, construido a partir de 1775 o 1776 y terminado antes de 1782. Como en el caso del palacio de Benamejí, una escalera del tipo D<sub>2</sub> cabalga un paso libre que comunica dos patios. De hecho el arquitecto Juan Díaz de la Guerra aprovechó para ensayar en ese pasaje con efectos de perspectiva.<sup>33</sup>

Antonio Bonet y María Pemán tuvieron razón al reservar para la escalera del gaditano Hospital del Carmen el culmen de la experimentación arquitect-

<sup>28</sup> *Planta de los alcázares de Sevilla para lo que toma el audiencia*, 1608 (Simancas, Archivo General de Simancas, MPD, 38, 134). PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso, 2001, p. 131, 133. Sobre Vermondo Resta véase PLAZA MORILLO, Carlos, 2016, con una cuidada bibliografía. Del tipo D<sub>1</sub> se puede señalar la escalera del antiguo Colegio de Santa Catalina en Córdoba (RODRÍGUEZ ESPEJO, Manuel, 2002, p. 89-90, 96-97), la del palacio de La Merced (antiguo convento de los mercedarios calzados, MELLADO CALDERÓN, Francisco, 2011) también en Córdoba o la del palacio episcopal de Málaga. En Granada existía una escalera del tipo D<sub>1</sub> desde 1597, obra de Francisco Gutiérrez, en el antiguo convento de los dominicos (Colegio de Santa Cruz la Real). Siempre en Granada y del mismo tipo D<sub>1</sub>, contamos con la escalera situada en el rincón sudeste del gran claustro del convento jerónimo de Santa María de la Concepción, cubierta por una cúpula sobre pechinas con yeserías del siglo XVIII.

<sup>29</sup> VALSECA CASTILLO, Ana; MARTÍN OJEDA, Marina, 2000, p. 131-159.

<sup>30</sup> Véase el filmado del Ayuntamiento de Écija: “Palacio de Peñaflores Proyecto de Comunicación” (en línea). En: <https://www.youtube.com/watch?v=AKAdHgy5dfM> (Fecha de consulta: 12-08-2022).

<sup>31</sup> Véase MARTÍN SANJUAN, Fernando, 2000 (con plantas, alzados y secciones de impecable trazado).

<sup>32</sup> En la web oficial del Museo Histórico Municipal de Écija es posible realizar una “Visita Virtual del Palacio” (en línea). En: <https://museo.ecija.es/el-palacio/> (Fecha de consulta: 12-08-2022).

<sup>33</sup> MORENO ARANA, José Manuel, 2014, p. 222. También del tipo D<sub>2</sub> es la escalera principal del palacio episcopal de Córdoba (hacia 1742-1752, VELASCO GARCÍA, Rocio, 2013, p. 255-260). Véase en la página web del Palacio Domecq: “Escalera” y “Hall del jardín” (en línea). En: <https://palaciodomecq.com/escalera/> y <https://palaciodomecq.com/hall-del-jardin/> (Fecha de consulta: 12-08-2022). El palacio jerezano ha sido objeto de reciente restauración de la mano de Marta Rodríguez Vera.

tónica del Barroco andaluz.<sup>34</sup> Al arquitecto Pedro Luis Gutiérrez de San Martín (Sevilla 1705 – Cádiz 1792), más conocido como el “maestro afinador”, debemos este complejo hospitalicio (1736-1749). Natural de Sevilla, el Afinador conocía sin lugar a dudas y en detalle las escaleras de los conventos de los mercedarios y los terciarios calzados, pero, como apunta Pemán,<sup>35</sup> sería más bien el tipo B<sub>1</sub> de la primera el que serviría de punto de partida para una verdadera proeza de la inventiva.<sup>36</sup> La duplicación del tipo B<sub>1</sub> daría cuenta del proceso que permitió al Afinador idear un dispositivo arquitectónico entre dos claustros enlazando las diversas partes del hospital en las plantas baja y primera. Lo singulariza sin embargo el prolongarse hasta el segundo piso para poder funcionar como nodo circulatorio para el conjunto del edificio. Se cuentan doce tramos, diez rellanos (dos de los cuales superpuestos en el centro de la caja), dos desembarcos, ocho puertas (de las cuales seis en la primera planta), cuatro balcones, dos grandes ventanas y numerosos óculos, una cupulita y una cúpula sobre pechinas. La complejidad de la solución hallada por el Afinador (tipo B<sub>4</sub>, I-2) representaría la culminación de un gusto acentuado, ya evidente en el franciscano Ramos en la Sevilla de finales del XVII, por innovar partiendo de fórmulas testadas.

Dentro de la familia de soluciones planimétricas del grupo B, caracterizadas por dos arranques convergentes, un tramo central y dos tramos divergentes de llegada, el Barroco cuenta en Andalucía con el atractivo ejemplo del palacio de San Telmo, antiguo Colegio Seminario de la Universidad de Mareantes y actual sede de la Presidencia del Gobierno de la Junta de Andalucía.<sup>37</sup> Se encuentra en una espaciosa caja a un lado del vestíbulo y no responde por lo tanto a una perspectiva axial ni sirve tampoco para conectar patios. Seis puertas en planta baja garantizan el acceso en la planta baja y siete balcones en la planta primera acentúan la teatrali-

dad. Lucas Cintora firma entre 1786 y 1791 una escalera que, partiendo del tipo B<sub>1</sub>, se alarga con dos tramos dobles, cinco rellanos y una única salida hacia las arcadas de la galería alta del gran patio, combinando las características del grupo B con ciertas derivaciones de la tipología C. En efecto, la extensión del tipo B<sub>1</sub> adquiere aquí (tipo B<sub>2</sub>, II-4) un notable grado de elaboración con nada menos que seis tramos (cuatro de ellos dobles: dos convergentes, uno divergente y otro paralelo). Variantes como ésta se explican mejor teniendo en cuenta precedentes como la cercana escalera principal de la manufactura real de tabacos (1728-1766, hoy sede de la universidad hispalense).

La Fábrica de Tabacos ocupa una superficie impresionante que la distingue en el contexto de la arquitectura civil española del siglo XVIII. La escalinata de representación se posiciona a ambos lados del paso entre el vestíbulo situado detrás de la fachada norte y el patio intermedio que se encuentra de camino al gran patio central.<sup>38</sup> En lugar de dos escaleras de vuelta cuadrada independientes, cada una con su caja y cuatro tramos y tres rellanos, unidas por un rellano de llegada compartido, un análisis más certero mostraría que se trata en realidad de una escalinata doble clasificable como una variante novedosa y bastante evolucionada (tipo C<sub>4</sub>, II-5) del grupo C: se obtendría dividiendo el tramo central en dos tiros de subida paralelos entre sí.<sup>39</sup> Hemos ya comentado el tipo C<sub>1</sub> (Alcázar de Toledo) y su inverso C<sub>2</sub>. Los esquemas C<sub>1</sub> y D<sub>1</sub> ofrecían una solución ideal siempre que hiciese falta situar un único tiro de arranque en el eje de simetría, pero no eran en absoluto adecuados cuando se pretendía continuar la marcha axialmente en planta baja: en ese caso eran preferibles los tipos C<sub>2</sub> o D<sub>2</sub> siempre que el vano libre necesario para circular no tuviese que ser ancho o alto en exceso. Gracias a los cuatro tramos dobles del tipo C<sub>4</sub> el paso central en planta baja podía alcanzar notable altura y holgura. En realidad

<sup>34</sup> BONET CORREA, Antonio, 1975b, p. 635. PEMÁN MEDINA, María, 1977, p. 103-113. BONET CORREA, Antonio, 1978, p. 122-128, 284-289.

<sup>35</sup> PEMÁN MEDINA, María, 1977, p. 109.

<sup>36</sup> En Granada se encuentra asimismo una escalera del tipo B<sub>1</sub> en el Hospital de San Juan de Dios. Éste fue remodelado o simplemente ornamentado en el siglo XVIII. Véase LARIOS Y LARIOS, Juan Miguel, 2004, p. 61-62, 65.

<sup>37</sup> SANCHO CORBACHO, Antonio, 1984, p. 82-83. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, 1991, p. 176-177. MOSQUERA ADELL, Eduardo, 2010, p. 42-45, 68-69. CURTIS, William J. R., p. 14, 81, 119, 121.

<sup>38</sup> La escalera (hacia 1750) en sus líneas esenciales sería obra del ingeniero Joseph Barnola con aportes más localizados debidos a maestros como Vicente Bengoechea. Véase MORALES SÁNCHEZ, José, 1991, p. 263-265, 321, 335.

<sup>39</sup> Un refinado análisis espacial se plasma en los dibujos de Consuelo Rodríguez Tartalo, Luis Belmont Pastor, Juan Manuel Martínez Pardo y Héctor David Arévalo Marchán en IGLESIAS, Helena, 1993, p. 61-71. Este tipo de solución pudo inspirarse en la escalera doble a escuadra (con dos arranques paralelos seguidos de dos tramos divergentes) que sube del sótano a la planta baja en el Alcázar de Toledo. Esta escalera puede de hecho considerarse como parte de la escalera “imperial” bajo la que se encuentra y a la que encamina.



una escalera tan compleja como la de la factoría regia hubiera podido insertarse en una única caja de enormes dimensiones. Con todo, la decisión de remarcar ambas mitades encaja bien con la elección de una escalera auto-portante que dio a los maestros de obras locales la oportunidad de poner en valor sus conocimientos de estereotomía con vistosos pinjantes.

La escalera de la Fábrica de Tabacos con sus cuatro tramos dobles casaba con una tipología ensayada en la primera mitad del siglo XVIII por el arquitecto regio Teodoro Ardemans para el palacio de La Granja de San Ildefonso (tipo C<sub>3</sub>, II-5).<sup>40</sup> Más sencilla que la de Sevilla y debiendo estar a horcajadas de un pasadizo de dimensiones bastante más modestas que lleva al rincón noroeste del patio principal, Ardemans diseñó la llamada "escalera del rey" con tres tramos dobles convergentes en un mismo desembarco. Si, por un lado, es verosímil que la escalera de la fábrica hispalense derivase de la de Ardemans en La Granja, sería difícil imaginar la escalinata puesta en obra por Josep Ausich para el palacio de virreina en Barcelona (tipo C<sub>3</sub>) sin ese precedente sevillano de escalera doble suspendida con el que comparte arcos rampantes y pinjantes y un sabio encaje espacial entre vestíbulo y patio.<sup>41</sup> En esa misma línea de localización entre zaguán y patio y debiendo dejar libre un pasillo amplio en su eje de simetría, la escalinata del palacio Goyeneche en Madrid (1722-1732, actual sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)<sup>42</sup> debió de ser muy tenida en cuenta para las mencionadas escaleras barcelonesa y sevillana ya que precedió a ambas.<sup>43</sup> No obstante los cambios introducidos por Diego de Villanueva con posterioridad a 1773 y las transformaciones de Fernando Chueca entre 1973 y 1983 y la ausencia de la decoración original, en líneas gene-

rales la estructura de la escalera existente se fecha en los años 1720 y se considera obra de José de Churriguera.<sup>44</sup> La utilización de siete tramos dobles y doce descansillos prueba que los condicionantes que bajo los Austrias desaconsejaban la presencia de escaleras dobles en las residencias de la nobleza de la Villa y Corte ya no pesaban y que, en el Madrid borbónico, se podía aspirar a la simetría de una majestuosa escalinata. El primero en dar el paso no fue un miembro de la grandeza sino un empresario admirador de Jean-Baptiste Colbert: el hidalgo navarro Juan de Goyeneche y Gastón.

### Escaleras dobles castellanas entre cosmopolitismo y tradición

Hoy ya no se considera a la muerte de Carlos II en 1700 y a la subida al trono de Felipe V, nieto de Luis XIV y biznieto de Felipe IV, como una línea divisoria en lo cultural y lo político. Ello no es óbice para reconocer que la personalidad de Felipe V, despreciada injustamente por no pocos historiadores,<sup>45</sup> dejó su impronta en un siglo durante el cual la monarquía española, tras la paz de Utrecht (1713), perdió su estatus de primera potencia. Según Chueca en el siglo XVIII español:

"podemos encontrarnos con que hay una arquitectura que sigue manteniéndose en la línea de la tradición, pero a la vez, paralelamente, sin que con esto se pueda decir que termina una y empieza otra, entremezclada con ella, coincidiendo y coexistiendo con ella, existe una arquitectura de otra raíz; existen monumentos que provienen de otro substrato cultural: del extranjero, en una palabra".<sup>46</sup>

Los ejemplos andaluces a los que se ha pasado revista demuestran los vuelos de la inventiva dentro de una praxis en esencia anclada en la tradición. El cambio dinástico parece haber acrecentado una

<sup>40</sup> No obstante su planta y situación, SANCHO GÁSPAR, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier, 2000, p. 105-106, ponen en relación la escalera de La Granja con la del Alcázar de Madrid (tipo B<sub>1</sub>).

<sup>41</sup> FARRÉ I SANPERA, M. Carmen, 1995, p. 90-93. Véanse la planta baja y planta primera en: "Palacio de la Virreina" (en línea). En: <http://labarcelonadeantes.com/palacio-de-la-virreina.html> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>42</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1991, p. 29, 32-34. BONET CORREA, Antonio, 2005. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, 2011, p. 66, 77-80.

<sup>43</sup> El patrocinador del palacio, Felipe Manuel d'Amat i de Junyent, antiguo virrey del Perú, mantenía fuertes vínculos con la corte madrileña en la que residió a menudo y donde adquirió una residencia en 1773. Su inquebrantable fidelidad a los tres primeros Borbones –Felipe V, Fernando VI y Carlos III– era notoria.

<sup>44</sup> Sería necesario cotejar ciertos aspectos de la escalera del palacio Goyeneche con la gran escalinata de honor del tipo D<sub>1</sub>, terminada en 1735, que se encuentra en el castillo-monasterio de Uclés en la provincia de Cuenca. Véanse los planos Diego de Villanueva del *Quarto Bajo*, del *Quarto Principal* y del *Quarto Segundo* (en línea). En: <https://www.academiacolectores.com/dibujos/inventario.php?id=A-0152>  
<https://www.academiacolectores.com/dibujos/inventario.php?id=A-0157>  
<https://www.academiacolectores.com/dibujos/inventario.php?id=A-0163> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>45</sup> FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge; MUNIAIN EDERRA, Sara, 2014.

<sup>46</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1980, p. 11.

emergente tendencia innovadora dispuesta a renovar una arquitectura civil en exceso conservadora. El movimiento cultural anti-peripatético puesto en marcha por los *novatores* hacia 1680 había echado raíces en las capitales con una intelectualidad más inquieta (Madrid, Sevilla, Zaragoza, Cádiz y Valencia) promocionando asimismo una arquitectura más permeable a las influencias extranjeras que no comprometiese los logros de las tradiciones locales. Madrid contaba además con los "reales sitios" en los que, perpetuando los usos habsbúrgicos desde 1561,<sup>47</sup> los Borbones estabilizaron su residencia. Chueca recordó que Felipe V, con la excepción de palacios y fundaciones asociados a su real persona en los que recurrió a arquitectos extranjeros, se apoyó sin reservas en la tradición.<sup>48</sup> En 1712, antes incluso de la finalización de la Guerra de Sucesión, ordenó la continuación de las obras en el palacio de Aranjuez, abandonadas prácticamente desde mediados del siglo XVII. Pedro Caro Idrogo, el encargado de retomar los trabajos, propuso una escalera doble en forma de herradura que iba más allá de usos tradicionales en los que duplicar la tipología de rincón de claustro seguía siendo el punto de partida de la magnificencia.<sup>49</sup> Es sabido que, a consecuencia del incendio del Alcázar de Madrid en 1734, Felipe V llamó a Filippo Juvarra a Madrid para construir el nuevo palacio.<sup>50</sup> Dado el problema de ubicar la escalinata respetando a la vez la simetría y la distribución axial, el tipo D<sub>1</sub> con sus tres tiros paralelos resultaba muy adecuado. Si se pretendía colocar la escalera en el eje de simetría del edificio sin obstaculizar la circulación en planta baja, el tipo D<sub>2</sub> con dos arranques paralelos y un tiro central de llegada se imponía: la bellísima escalera de Can Morell, propiedad del marqués de Sollerich en Mallorca, puede servir de prueba (II-6).<sup>51</sup> Empero, la disyun-

tiva implícita que suponía tener que elegir entre dos arranques paralelos y frontales a la vista pudo, en parte, disuadir el uso del tipo D<sub>2</sub> en las residencias reales borbónicas. Giovanni Battista Sacchetti, discípulo de Juvarra, adoptó tras la muerte de su maestro en 1736 la costosa solución de gemelar el tipo D<sub>1</sub> para elevar la majestuosidad: su proyecto preveía dos escaleras enfrentadas, cada una en su caja, al este y oeste del gran vestíbulo que, junto con la capilla real, definiría el eje de simetría nortesur del nuevo palacio.<sup>52</sup> Más tarde, como es sabido, Francesco Sabatini mantuvo solo la escalera oriental reproduciendo el acceso en escuadra que había proyectado Luigi Vanvitelli en Caserta para el rey que entonces reinaba en Nápoles y que desde 1759 lo hacía en Madrid: Carlos III. La orden de desmontar la escalera concebida (y casi acabada) por Caro Idrogo para Aranjuez se situaría a finales del reinado de Felipe V, en 1741. La estancia de Juvarra en Aranjuez poco antes de su muerte y los vínculos con Sacchetti de Giacomo Bonavia,<sup>53</sup> el nuevo arquitecto encargado de Aranjuez, avalarían la gravosa decisión de cambiar de escalera como parte de una reformulación de la magnificencia regia en el círculo más cercano a Felipe V tras la pérdida del Alcázar en 1734.

Al cosmopolitismo propio de quien había nacido en Versalles y había sido educado por Fénelon, Felipe V unía una fidelidad tenaz respecto a su herencia española. Rechazó los grandiosos proyectos madrileños de Juvarra pues hubieran obligado a renunciar al solar del alcázar destruido.<sup>54</sup> La elección del tipo escurialense D<sub>1</sub> para Madrid y Aranjuez (II-6) bien pudiera reflejar el tradicionalismo de un soberano Borbón apegado, como sus antepasados Habsburgo, a las jornadas en el monasterio jerónimo del que supo apreciar la grandeza.<sup>55</sup>

<sup>47</sup> Con la única excepción del sexenio (1601-1606) en que, reinando Felipe III, Valladolid se convirtió en sede de la corte.

<sup>48</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1980, p. 11.

<sup>49</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia, 1995, p. 176-177.

<sup>50</sup> MUNIAIN EDERRA, Sara, 2000, se centra en el ambicioso programa cultural que daba sentido al palacio como centro de una monarquía renovada a la vez que enraizada en la tradición. Un repaso de los diversos proyectos de escalera principal en SANCHO GASPAS, José Luis, 1991. Dejando de lado las numerosas guías turísticas, la firmada por DE LA PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier, 1975, continúa siendo la única monografía académica sobre este edificio.

<sup>51</sup> En los patios mallorquines se encuentran varias escaleras dobles que enlazan con las tipologías tradicionales: tipo C<sub>1</sub> (Can Berga y Can Sureda), tipo C<sub>2</sub> (Can Marqués) y tipo D<sub>1</sub> (Can Montaner). GARCÍA-RUIZ GUASP, Luis, 1992, p. 38-40, 166-168, 176-178, 194-196, 201-203.

<sup>52</sup> Véase al respecto la conocida traza del proyecto juvarriano, atribuida a Joseph Pérez. Conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, se fecha entre 1735 y 1741: "Sección longitudinal por la escalera principal y la capilla del proyecto para el Palacio Real nuevo de Madrid" (en línea). En: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/1795880> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>53</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia, 1994, y TOVAR MARTÍN, Virginia, 1995, p. 199. Véase también BONET CORREA, Antonio, 1987.

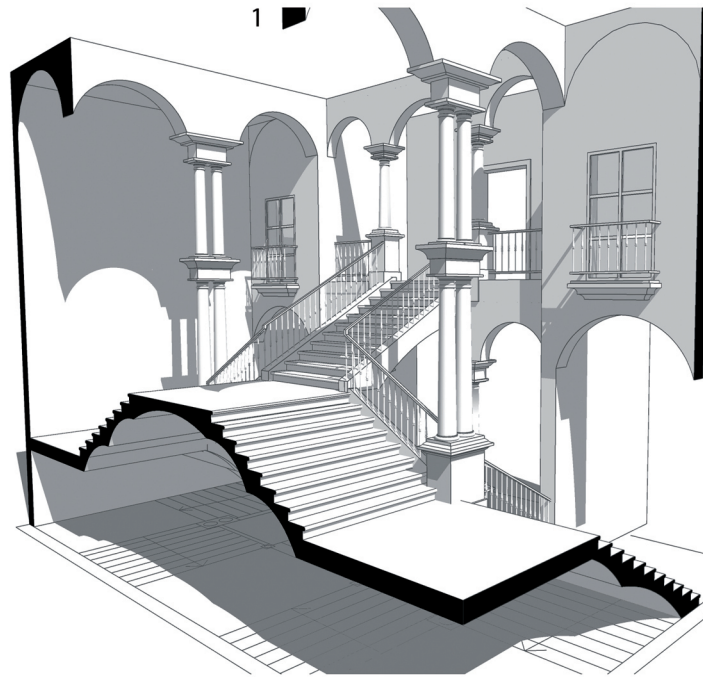
<sup>54</sup> Véase SCOTTI, Aurora, 1994. FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge; MUNIAIN EDERRA, Sara, 2017.

<sup>55</sup> Aun siendo cierto que eligieron enterrarse fuera de sus muros, se ha exagerado la falta de sintonía de Felipe V y Fernando VI con el monasterio fundado por Felipe II.

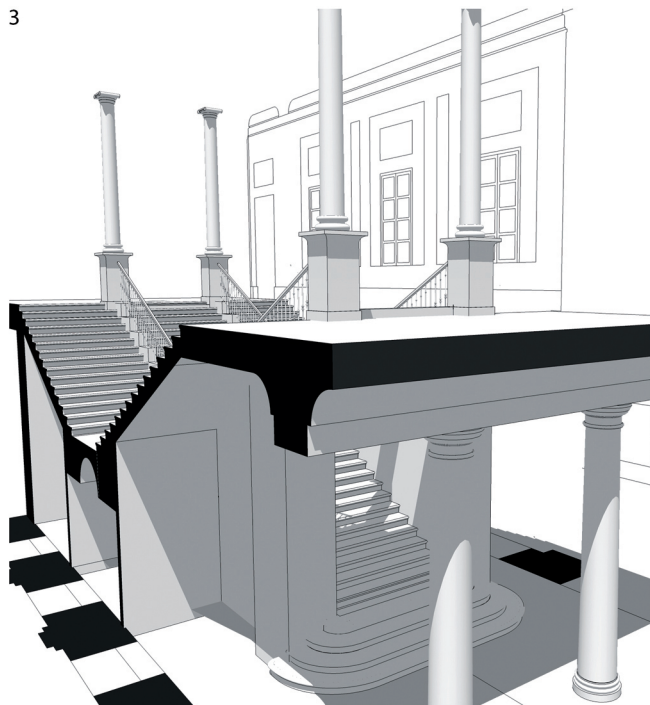
1. Tipo C2: Escalera del Convento de los Terceros, Sevilla.

2. Tipo B4: Escalera del Hospital del Carmen (o de Mujeres), Cádiz.

3. Tipo D3: Escalera del Asilo de Alienados (o Nuevo Hospital del Nuncio), Toledo.



3



2

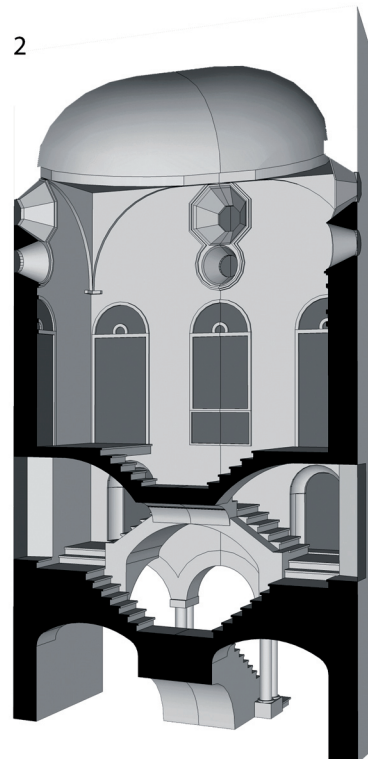


TABLA I

Análisis espaciales comparados © María Luisa Walliser Martín.

Tras la muerte del rey y trabajando para su viuda Isabel Farnesio, Virgilio Rabaglio adoptó, entre 1751 y 1753, para el nuevo palacio de Riofrío donde residiría la soberana junto con su hijo el infante don Luis, las escaleras gemelas del tipo D<sub>1</sub> que Sacchetti había planteado para Madrid y que Sabatini descartó.<sup>56</sup> En Riofrío, cerca de La Granja de San Ildefonso, se construyó una escalera gemelada que aunaba las lecciones aprendidas en Madrid y Aranjuez y que, según Chueca, merece ser considerada como la más bella construida por la Casa de Borbón en España.<sup>57</sup>

Nadie mejor que Ventura Rodríguez, ayudante de Juarra durante el breve periodo español del siciliano,<sup>58</sup> encarna la alianza de tradición y cosmopolitismo típica de la arquitectura de mayor calidad del XVIII hispano.<sup>59</sup> En su producción encontraron acomodo los tres tipos tradicionales de escalera doble. El madrileño ensayó para la reforma del palacio real de Valladolid una fórmula que recuerda a la escalinata del turinés palacio Madama. Su maestro el abate concibió para los Saboya una escalera doble "en tijera" con tiros de arranque divergentes sobre una misma línea seguidos de tiros convergentes asimismo alineados. Pensada para un espacio alargado pero de escasa profundidad, el de Ciempozuelos optó por invertir el modelo de Turín utilizando arranques convergentes y llegadas divergentes (1760-1763, tipo B<sub>3</sub>, II-7) dentro de un espacio encajado entre el patio principal y la capilla.<sup>60</sup> Con todo, la escalinata vallisoletana retomaba en versión simplificada el sistema circulatorio del antiguo alcázar madrileño (tipo B<sub>1</sub>) que debió de llegar a conocer antes de su desaparición

en 1734. Ventura Rodríguez, que pronto se encargaría de la restauración del Alcázar de Toledo (1773-1775),<sup>61</sup> concibió en 1772 para el conde de Altamira una espléndida escalinata del tipo "imperial" toledano (C<sub>1</sub>, II-7) que, aunque no llegó a materializarse, deja constancia de la asertividad de una aristocracia que no dudaba en manifestar su rango y poder con escaleras dignas de rivalizar, incluso en la capital, con las regias. En efecto, Rodríguez añadió un tramo más entre la generosa caja y el vestíbulo con el que subrayar la magnificencia.<sup>62</sup> Entre los clientes de Rodríguez se contaba también Luis de Borbón, conde de Chinchón, hijo de Felipe V e Isabel Farnesio. En el palacio de La Mosquera en Arenas de San Pedro (1780-1783), completado tan solo a medias por el parón de las obras a la muerte del infante en 1785, el arquitecto madrileño dio con un reempleo creativo para el tipo D<sub>1</sub> (II-7) desarrollado por Herrera en El Escorial.<sup>63</sup> Rodríguez simplificó el arranque central y los tiros paralelos de llegada suprimiendo los descansos intermedios y añadió peldaños en el zaguán que lleva a la escalera. Los paramentos sorprenden por su sencillez y finura, ritmados por grandes serlianas, y bañados por luz directa, oriental u occidental, gracias al posicionamiento de la caja entre dos patios: una luminosidad que impacta aún más tras el sombrío vestíbulo cubierto por nueve bóvedas de arista. La tipología D<sub>1</sub>, con un prestigio aquilatado por El Escorial,<sup>64</sup> el nuevo Palacio Real de Madrid y los palacios de Aranjuez y Riofrío, es probable que reflejase las aspiraciones frustradas de un príncipe muy cultivado a quien su hermano Carlos III había exiliado de la corte. En cambio, la

<sup>56</sup> HERNANDO CORDERO, Juan Francisco, 2011, p. 144-159. Para la planta de Virgilio Rabaglio, conservada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, consúltese "Planta principal del palacio de Riofrío (Segovia)" (en línea). En: <https://www.academiacolecciones.com/dibujos/inventario.php?id=RBG-P-036> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>57</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1980, p. 16.

<sup>58</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique, 1933, p. 2.

<sup>59</sup> Sobre su obra hay una bibliografía considerable con aportaciones más recientes como las de MOLEÓN GAVILANES, Pedro; ORTEGA VIDAL, Javier, 2017, y RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, 2017.

<sup>60</sup> RIVERA BLANCO, Javier, 1981, p. 148-149. RIVERA BLANCO, Javier, 2001, p. 40-46. Sobre la escalera precedente del tipo A, véase PÉREZ GIL, Javier, 2006, p. 72-73.

<sup>61</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 1985b, p. 83.

<sup>62</sup> AGULLÓ Y COBO, Mercedes; FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, 1983, p. 168-169. Más tarde, hacia 1779-1780, Ventura Rodríguez construyó una escalera del tipo C<sub>1</sub> en el Colegio de los Jesuitas de Alcalá de Henares. En cambio su proyecto de escalera para la biblioteca del colegio de los jesuitas (Colegio Imperial) en Madrid puede definirse como perteneciente al tipo C<sub>2</sub> pero con dos tramos y dos descansillos más (cf. el plan de Ventura Rodríguez en RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, 2017, p. 417).

<sup>63</sup> DOMÍNGUEZ FUENTES, Sophie, 2009, p. 48-51.

<sup>64</sup> La escalera del Colegio de Santo Tomás de Aquino en Alcalá de Henares destacaba por su sobriedad, dimensiones, bóveda de arista con lunetos y alineación con tres arcos de medio punto del claustro. Mal documentada, pero probablemente del siglo XVII, debió ejercer un influjo notable. Hoy, muy transformada, queda integrada dentro del Parador Nacional alcalaíno. De formas tradicionales que recuerdan a ejemplos andaluces con elevada caja cubierta por bóveda aovada sobre pechinas, podemos citar la dieciochesca del Convento de La Merced en Huete (Cuenca) que va precedida de un tripórtico de bóvedas de arista sobre columnas toscanas.

(sobredimensionada) escalera de José de Hermosilla, contemporáneo de Ventura Rodríguez, para el Colegio de San Bartolomé en Salamanca (1760-1779)<sup>65</sup> reproducía de manera bastante fiel el modelo herreriano sin que al parecer le estorbaba la desproporción entre el modesto claustro colegial y el escurialense de los Evangelistas.

A la generación de Rodríguez y de Hermosilla, nacidos en los años 1710, siguieron arquitectos que no dudaron en cultivar las tipologías tradicionales de la escalera doble en un estilo cosmopolita de evidente influjo francés: deberíamos destacar a Joan Soler i Faneca, nacido en Barcelona en 1731 y que trabajó junto al francés Pierre Branly entre 1772 y 1775, y a Juan Pedro Arnal, nacido en Madrid en 1735 de padres franceses y formado en la Académie royale de peinture, sculpture et architecture de Toulouse. Soler fue responsable del proyecto definitivo para la nueva Bolsa de Comercio de Barcelona (1774), la primera de su género en España equipada con una ceremoniosa escalera doble (tipo C<sub>1</sub>). Verdadera obra maestra estereotómica, esta escalinata suspendida lleva el sello, según Joan Bassegoda, del *grand goût* francés.<sup>66</sup> El proyecto de Arnal para el palacio de Buenavista en Madrid es conocido por un dibujo descubierto en el Archivo Ducal de Alba y reproducido por Carlos de Miguel y Fernando Chueca en 1935, antes de su destrucción junto con el resto del palacio de Liria durante la guerra civil (Fig.5).<sup>67</sup> Aunque la escalera renaciente de Covarrubias (tipo B<sub>1</sub>) entre los patios del rey y de la reina del Alcázar de Madrid ardió un año antes del nacimiento de Arnal, podemos suponer que la conocía por referencias. Para el palacio de Buenavista, Arnal propuso una distribución que recordaba a la del Alcázar perdido. El conjunto debía organizarse en torno a dos patios

simétricos: uno para la XIII duquesa de Alba y otro para su marido el XV duque de Medina Sidonia.<sup>68</sup> Dos incendios sucesivos, en 1795 y 1796, decidieron la suerte del palacio.<sup>69</sup> Si los dos patios de Arnal acabarían siendo sustituidos por un único gran patio, el dibujo permite hacerse una idea de lo que Arnal había construido (c. 1783): la cruz central entre los dos patios debía ser ocupada por dos escaleras del tipo D<sub>1</sub> espalda con espalda.<sup>70</sup> Al contrario de las escaleras gemelas propuestas por Sacchetti para el palacio real, Arnal no dudaba en sacrificar la teatralidad en beneficio de la racionalidad del sistema circulatorio global. Más joven, el arquitecto Ignacio Haan, nacido en 1758, planteará soluciones del tipo D<sub>1</sub> para el nuevo asilo de alienados en Toledo (1789-1793).<sup>71</sup> Tras colocar la caja de escalera entre el vestíbulo y la capilla en el eje de simetría del edificio, Haan inventa un nuevo tipo (D<sub>3</sub>, I-3) mediante la adición al tipo D<sub>1</sub>, a partir de su rellano intermedio, de un tramo triple: dividido en tres sectores con zanquines de granito y barandillas en hierro batido.<sup>72</sup> En el vestíbulo de la planta baja un solo tiro de subida espera al visitante. Una vez llegado al rellano se verá sorprendido al encontrarse en el centro de una caja radiante y deberá elegir entre la dirección sur (dos tramos paralelos no contiguos que, según lo usual en el tipo D<sub>1</sub>, llevan a un desembarco soleado con vistas a la calle) o norte (tres tiros paralelos contiguos que llevan a la capilla y a dos claustros). Como Arnal en Madrid, Haan en Toledo buscaba combinaciones tipológicas que, partiendo del tipo D<sub>1</sub>, pudieran facilitar la circulación en el eje de simetría del edificio sin estorbar a la perspectiva. El arquitecto neoclásico participaba del mismo experimentalismo arquitectónico del que diera pruebas el toledano Alonso de Covarrubias bajo Carlos V y Felipe II.

<sup>65</sup> RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves, 2003, p. 45-51.

<sup>66</sup> BASSEGODA I NONELL, Joan, 1986 p. 39, 50, 64, 122. Véase también RIERA I SOLER, Lluís, 1909, p. 68-69; MATEOS DUCH, Agustí, 2002, p. 29, 48, 50, 53, 71-75, 225; y CORTÉS I TORRES, Xavier, 2009, p. 48, 62, 65, 77, 102. Véanse la planta y sección en: "Rehabilitació de l'edifici de la Llotja" (en línea). En: <http://www.ginabarcelona.com/proyectos/rehabilitation-of-la-llotja/?lang=ca> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>67</sup> DE MIGUEL GONZÁLEZ, Carlos; CHUECA GOITIA, Fernando, 1935, lám. IV y p. 39.

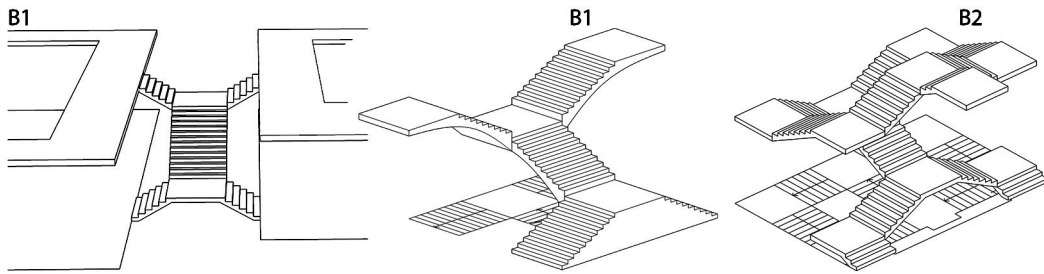
<sup>68</sup> DE MIGUEL GONZÁLEZ, Carlos; CHUECA GOITIA, Fernando, 1935, lám. XXXII.

<sup>69</sup> MARTÍNEZ FRIERA, Joaquín, 1943, p. 281, 287-288, 299, 396. Véase también PORTELA SANDOVAL, Francisco José, 2006.

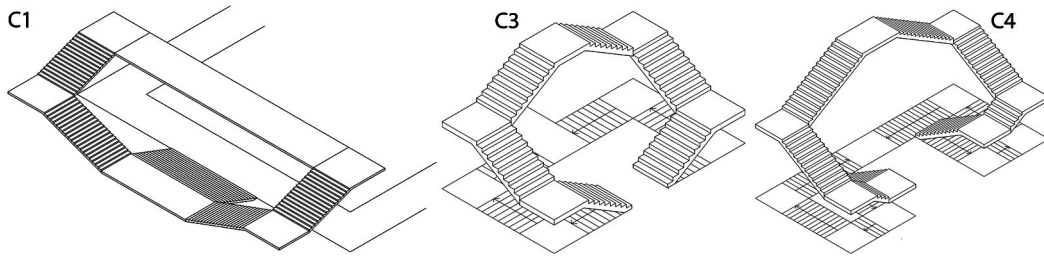
<sup>70</sup> Una solución similar aparece reflejada en un dibujo académico de Silvestre Pérez fechado en 1787 (cf. RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, 1992, p. 124-125). Esta idea se inspiraba probablemente en un dibujo de 1737, atribuido a Ventura Rodríguez, que recoge un proyecto de escalera de honor para el palacio real de Madrid concebido dentro de la sintaxis barroca del abate Juvarra (cf. Madrid, Biblioteca Nacional de España, DIB/14/25/11, en línea). En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000019489&page=1> (Fecha de consulta: 14-08-2022).

<sup>71</sup> Se conserva de su mano una planta y sección, fechadas hacia 1775-1778, que ilustran el proyecto de Juvarra para la escalera del palacio real madrileño. Madrid, Biblioteca Nacional de España, DIB/15/86/5 (en línea). En: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000019550> (Fecha de consulta: 14-08-2022).

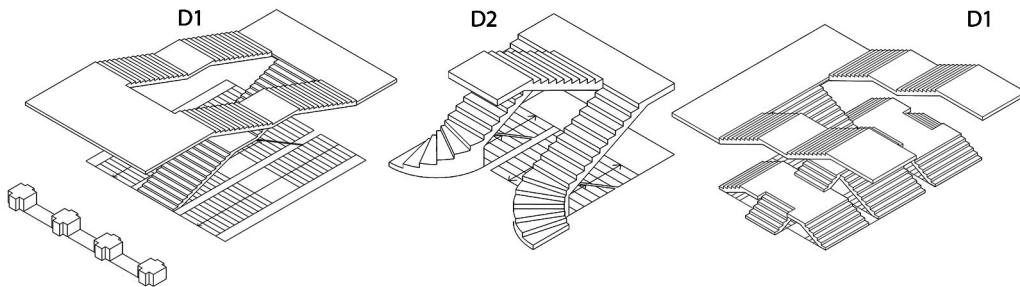
<sup>72</sup> BUSTOS MORENO, Carlos, 1985, p. 29 y passim. PERIS SÁNCHEZ, Diego, 1992, II, p. 397-400. Sobre Haan véase DE MINGO LORENTE, Adolfo, 2010.



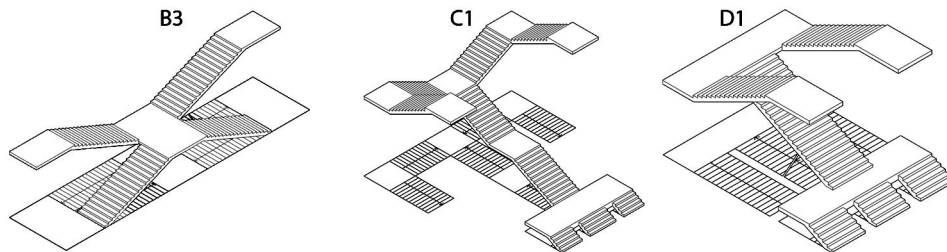
4. Grupo B: escaleras del Alcázar de Madrid (B1), del Convento de La Merced en Sevilla (B1) y del Colegio Seminario de Mareantes (Palacio de San Telmo) de Sevilla (B2).



5. Grupo C: escaleras del Alcazar de Toledo (C1), del palacio de La Granja de San Ildefonso (C3) y de la Fábrica de Tabacos de Sevilla (C4).



6. Grupo D: escaleras del monasterio de El Escorial (D1), de Can Sollerich en Palma de Mallorca (D2) y del palacio de Aranjuez (D1).



7. Escaleras de Ventura Rodríguez: palacio real de Valladolid (B3), palacio del conde de Altamira en Madrid (C1) y palacio de La Mosquera en Arenas de San Pedro (D1).

## TABLA II

Esquemas tipológicos comparados © María Luisa Walliser Martín.

Otro arquitecto, también levantino de origen como Haan y tan solo un año mayor que él, el enguerino Manuel Tolsà (1757-1816), fue el artífice responsable del primer gran edificio neoclásico de la América española: el Colegio o Palacio de Minería en Ciudad de México.<sup>73</sup> Este incluye una escalinata del tipo D<sub>2</sub>, tan fértil en el Barroco andaluz, desplegada axialmente, de acuerdo a un modo que se remontaba a Covarrubias en Toledo, tras un gran patio.<sup>74</sup> Su preciso engarce simétrico con los cinco arcos almohadillados de la crujía baja del patio, los seis escalones corridos que anteceden a los dos tiros de arranque y la sorpresa que aguarda en forma de una espectacular y luminosa caja coronada por una bóveda esquinada y circundada de galerías jónicas, constituyen un *unicum* bien captado y analizado por Joaquín Bérchez.<sup>75</sup> Presenta afinidades estructurales con Ventura Rodríguez<sup>76</sup> o con el propio Haan y, sobre todo, participa de un refinado y cosmopolita clasicismo enraizado en la tradición. Viene a demostrar cómo, hacia el final de la etapa virreinal, la experiencia acumulada de la escalera doble en tierras peninsulares pudo propiciar las más altas cotas de sofisticación e inventiva en Nueva España.

## Bibliografía

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes; FERNÁNDEZ ALBA, Antonio (com.). *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)* (cat. de exp., Museo Municipal, Madrid, noviembre 1983). Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1983.
- ARENILLAS TORREJÓN, Juan Antonio. *Del clasicismo al barroco, Arquitectura sevillana del siglo XVII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2005.
- BARBEITO DÍEZ, José Manuel. *El Alcázar de Madrid*. Madrid: COAM, 1992.
- BASSEGODA I NONELL, Joan. *La Casa Lonja de Mar de Barcelona. Estudio histórico, crítico y descriptivo del edificio y de sus colecciones de escultura y pintura*. Barcelona: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, 1986.
- BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín. *Pasajero de Indias. Por la arquitectura virreinal y sus protagonistas*. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2021.
- BONET CORREA, Antonio. "Introducción a «las escaleras imperiales» españolas". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1975, 12, nº 23, p. 75-111.
- BONET CORREA, Antonio. "Le scale imperiali spagnole". En: LOTZ, W. et al. *Galeazzo Alessi e l'architettura del Cinquecento* (actas del coloquio internacional de estudios, Génova, 16-20 de abril 1974). Génova: Sagep, 1975, p. 635-645.

- BONET CORREA, Antonio. *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*. Barcelona: Ediciones Polígrafa, 1978.
- BONET CORREA, Antonio (com.). *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII* (cat. de exp., Palacio Real, Aranjuez, abril-mayo 1987). Madrid: Patrimonio Nacional, 1987.
- BONET CORREA, Antonio. "Juan de Goyeneche, su palacio y la academia". En: GARCÍA GAINZA, M. C.; FERNÁNDEZ GRACIA, R. (com.) *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII* (cat. de exp., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, octubre-noviembre 2005; Monasterio de Agustinas Recoletas, Pamplona, diciembre 2005-enero 2006). Pamplona: Fundación Caja Navarra, 2005, p. 105-113.
- BROWN, Jonathan; ELLIOTT, John H. *A Palace for a King. The Buen Retiro and the Court of Philip IV*. New Haven; Londres: Yale University Press, 2003.
- BUSTOS MORENO, Carlos (coor.). *Rehabilitación del Edificio del Nuncio en Toledo*. Madrid: Dragados y Construcciones, 1985.
- CARAMUEL LOBKOWITZ, Juan. *Arquitectura civil recta y obliqua considerada y dibujada en el Templo de Ierusalén...* Vigevano: Camillo Corrado, 1678.
- CERVERA VERA, Luis. "Gaspar de Vega. Entrada al servicio real, viajes por Inglaterra, Flandes, Francia y regreso a España". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1980, 46, p. 241-254.
- CHUECA GOITIA, Fernando. "La arquitectura en la Corte de los Borbones". *Reales Sitios*, 1980, 17, nº 64, p. 11-16.
- CHUECA GOITIA, Fernando. "El edificio". En: PITA ANDRADE, J. M. (coor.) *El libro de la Academia*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1991, p. 29-48.
- CORTÉS I TORRES, Xavier. *Casa Llotja de Mar*. Barcelona: Cambra de Comerç de Barcelona, 2009.
- CRUZ ISIDORO, Fernando. *Arquitectura sevillana del siglo XVII. Maestros mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997.
- CURTIS, William J. R. *Lo nuevo en lo antiguo. Las intervenciones arquitectónicas de Guillermo Vázquez Consuegra en el Palacio de San Telmo, Sevilla, 1994-2010*. A Coruña: Laberinto de Paixons, 2013.
- DE ANDRÉS MARTÍNEZ, Gregorio. "Correspondencia epistolar entre Carlos II y el prior del Monasterio de El Escorial P. Alonso de Talavera sobre las pinturas al fresco de Lucas Jordán (1692-1694)". En: *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*. San Lorenzo del Escorial: Imprenta del Real Monasterio, 1965, VIII, p. 209-289.
- DE LA PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier. *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975.
- DEL RÍO BARREDO, María José. *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

<sup>73</sup> BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín, 2021, p. 230-232.

<sup>74</sup> Véase la "Planta del piso bajo del Colegio Nacional de Minería" (en línea). En: <https://www.gob.mx/siap/articulos/aniversario-luctuoso-de-manuel-tolsa?idiom=es> (Fecha de consulta: 13-08-2022).

<sup>75</sup> Véase asimismo la fotografía de Joaquín Bérchez: "Arriba el telón" (en línea). En: <https://joaquinberchez.com/projects/tolsa/#&gid=1&pid=11> (Fecha de consulta 13-08-2022).

<sup>76</sup> Sobre el impacto de la etapa madrileña en la producción posterior de Tolsà, véase BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín, 2021, p. 232 y *passim*.

- DE MIGUEL GONZÁLEZ, Carlos; CHUECA GOITIA, Fernando. *Modelo para un Palacio en Buenavista. Ventura Rodríguez*. Madrid: Editorial Plutarco, 1935.
- DE MINGO LORENTE, Adolfo (com.). *Haan, Ignacio: arquitecto de la luz* (cat. de exp., Palacio de Lorenzana, Toledo, noviembre-diciembre 2010). Toledo: Consorcio de la Ciudad de Toledo, 2010.
- DOMÍNGUEZ FUENTES, Sophie. *El Palacio de la Mosquera del Infante don Luis en Arenas de San Pedro*. Arenas de San Pedro (Ávila): Ayuntamiento de Arenas de San Pedro, 2009.
- ESCOBAR, Jesús. *The Plaza Mayor and the Shaping of Baroque Madrid*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- ESCOBAR, Jesús. "Field Note: Architecture in the Age of the Spanish Habsburgs". *Journal of the Society of Architectural Historians*, 2016, 75, nº 3, p. 258-262.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. *El palacio de San Telmo*. Sevilla: Gevers, 1991.
- FARRÉ I SANPERA, M. Carmen. "La casa de la Rambla del Virrei Amat". En: BOHIGAS I GUARDIOLA, O. (dir.). *El Palau de la Virreina*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1995, p. 57-111.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel; VARAS RIVERO, Manuel. "La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX". *Archivo Hispalense*, 2012, 288-290, p. 219-240.
- FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. *El Convento de la Merced Calzada actual Museo de Bellas Artes*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2000.
- FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge. *Juan Carmuel y la probable arquitectura*. Madrid: CEEH, 2014.
- FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge; MUNIAIN EDERRA, Sara. "'Prendre modèle sur Télémaque': The Fénelonian Underpinnings of 'Cultural Policy' at the Court of Philip V of Spain". En: SCHMITT-MAAß, C.; STOCKHORST, S.; AHN, D. (dir.). *Fénelon in the Enlightenment: Traditions, Adaptations, and Variations*. Amsterdam: Rodopi, 2014, p. 129-145.
- FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge; MUNIAIN EDERRA, Sara. "Note sulla ricezione spagnola di Carlo Fontana tra Sei e Settecento". En: BONACCORSO, G.; MOSCHINI, F. (dir.). *Carlo Fontana 1638-1714 celebrato architetto* (actas del coloquio internacional, Accademia Nazionale di San Luca, Roma, 22-24 de octubre 2014). Roma: Accademia Nazionale di San Luca, 2017, p. 205-215.
- GABARDÓN DE LA BANDA, José Fernando. *El convento de los Terceros Franciscanos de Sevilla*. Sevilla: EMASESA, 1998.
- GABARDÓN DE LA BANDA, José Fernando. *El conjunto monumental del Palacio de los Ponce de León y el Convento de los Terceros Franciscanos de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2000.
- GARCÍA-RUIZ GUASP, Luis, et al. *Palma ciudad de patios*. Palma de Mallorca: Ajuntament de Palma, 1992.
- GUILLAUME, Jean. "Grille d'analyse et vocabulaire international". En: GUILLAUME, J. (dir.). *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance* (actas del coloquio, Tours, 22-26 de mayo, 1979). París: Picard, 1985, p. 207-216.
- HERNANDO CORDERO, Juan Francisco. "Las escaleras del Palacio de Riofrío (Segovia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 2011, 77, p. 141-162.
- IGLESIAS, Helena (dir.). *Fábrica Real de Tabacos de Sevilla. Dibujos realizados en la Segunda Cátedra de Análisis de Formas Arquitectónicas de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid*. Madrid: Tabacalera, 1993.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique. *Dibujos de Don Ventura Rodríguez o el sino de un gran arquitecto*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1933.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1922.
- LARIOS Y LARIOS, Juan Miguel. *El hospital y la basílica de San Juan de Dios*. Granada: Diputación de Granada, 2004.
- LÓPEZ CONDE, Rubén. "La escalera monumental en la edad moderna. Precisiones conceptuales. Usos ceremoniales y actitudes espirituales". En: *Congreso internacional de imagen y apariencia* (actas del coloquio, Murcia, 19-21 de noviembre, 2008). Murcia: Universidad de Murcia, 2009, sin paginar. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/43608>
- LÓPEZ TORRIJOS, Rosa. *Entre España y Génova: el Palacio de Don Álvaro de Bazan en El Viso*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- MARIAS FRANCO, Fernando. "La escalera imperial en España". En: GUILLAUME, J. (dir.). *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance* (actas del coloquio, Tours, 22-26 de mayo, 1979). París: Picard, 1985, p. 165-170.
- MARIAS FRANCO, Fernando. "Ventura Rodríguez en Toledo (1772-1785)". En: *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1985, p. 61-95.
- MARIAS FRANCO, Fernando. "Bartolomeo y Francesco Antonio Picchiatti: arquitectos de los virreyes de Nápoles". *Mitteilungen der Carl Justi Vereinigung*, 1997, 9, p. 67-85.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. "La distribución del espacio en el edificio de la antigua academia". *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1992, 75, p. 163-210.
- MARTÍN SANJUAN, Fernando. *Palacio Benamejí de Écija (1750-1999)*. Écija: Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Bellas Letras "Luis Vélez de Guevara", 2000.
- MARTÍNEZ FRIERA, Joaquín. *Historia del Palacio de Buenavista hoy día Ministerio del Ejército*. Madrid: Talleres Gráficos de Afrodisio Aguado, 1943.
- MARTÍNEZ MONTERO, Jorge. "Prácticas ceremoniales en la escalera del Alcázar de Madrid". *Quintana*, 2013, 12, p. 127-140.
- MARTÍNEZ MONTERO, Jorge. "Génesis y evolución tipológica de la escalera en la arquitectura del Renacimiento en España". *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, 2014, 4, p. 7-26.
- MATEOS DUCH, Agustí (coor.). *Llotja oberta: rehabilitació de l'edifici de la Llotja de mar, 1996-2002*. Barcelona: RQP Arquitectura, 2002.
- MELLADO CALDERÓN, Francisco. *El antiguo Convento de la Merced Calzada de Córdoba: estudio de la evolución histórica del edificio y de su patrimonio artístico*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2011.
- MOLEÓN GAVILANES, Pedro; ORTEGA VIDAL, Javier (com.). *Ventura Rodríguez y Madrid en las colecciones municipales* (cat. de exp., Centro Cultural Conde Duque, Madrid, 17 de mayo-23 de julio, 2017). Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 2017.
- MORALES SÁNCHEZ, José. *La Real Fábrica de Tabacos. Arquitectura, territorio y ciudad en la Sevilla del siglo XVIII*. Sevilla: FOCUS, 1991.
- MORENO ARANA, José Manuel. "El Palacio Domecq de Jerez de la Frontera y el arquitecto Juan Díaz Guerra". *Boletín de Arte*, 2014, 35, p. 207-226.



- MOSQUERA ADELL, Eduardo. *El palacio de San Telmo recuperado*. Sevilla: Consejería de Hacienda y Administración Pública, 2010.
- MUNIAIN EDERRA, Sara. *El programa escultórico del Palacio Real de Madrid y la Ilustración española*. Madrid: FUE, 2000.
- PEMÁN MEDINA, María. "Contribución al estudio de la arquitectura gaditana: el maestro Afanador". *Archivo Español de Arte*, 1977, 50, nº 198, p. 97-119.
- PÉREZ ESCOLANO, Víctor. *Juan de Oviedo y de la Bandera (1565-1625): escultor, arquitecto e ingeniero*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1977.
- PÉREZ GIL, Javier. *El Palacio Real de Valladolid sede de la corte de Felipe III (1601-1606)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2006.
- PERIS SÁNCHEZ, Diego (coor.). *Arquitecturas de Toledo*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1992.
- PLAZA MORILLO, Carlos. "Resta, Vermondo". En: *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXXXVII. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2016, p. 33-36.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso. "Una hipótesis de atribución". En: ESLAVA GALÁN, J. et al. *El Carmen: el convento, el cuartel, el Conservatorio Superior de Música, la Escuela de Arte Dramático*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla; Junta de Andalucía, 2001, p. 115-137.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. *El Palacio de Buenavista*. Barcelona: Lunwerg, 2006.
- RIERA I SOLER, Lluís. *La Casa Llotja del Mar de Barcelona. Monografía històrica-descriptiva*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1909.
- RIVERA BLANCO, Javier. *El Palacio Real de Valladolid. Capitania General de la VII Región Militar*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1981.
- RIVERA BLANCO, Javier. *Plan director del Palacio Real de Valladolid*. Valladolid: Instituto Español de Arquitectura, Universidad de Valladolid, 2001.
- RODRÍGUEZ ESPEJO, Manuel. *Las Escuelas Reales de Córdoba (hoy RR. EE. Pías de la Inmaculada Concepción) desde 1791 a 2002*. Córdoba: Caja Sur Publicaciones, 2002.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, "José de Churriguera, Juan de Goyeneche y la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando". *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 2011, 112-113, p. 57-86.
- RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín (com.). *Hacia una nueva idea de la arquitectura. Premios generales de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1753-1831)* (cat. de exp., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 25 de marzo-3 de mayo, 1992). Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Comunidad de Madrid, 1992.
- RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín (com.). *Ventura Rodríguez arquitecto de la Ilustración* (cat. de exp., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 21 de diciembre 2017-8 de abril, 2018). Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Comunidad de Madrid, 2017.
- RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *El Colegio Mayor de San Bartolomé o de Anaya*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003.
- SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1984.
- SANCHO GASPAS, José Luis. "Ferdinando Fuga, Nicola Salvi y Luigi Vanvitelli: el Palacio Real de Madrid y sus escaleras principales". *Storia dell'Arte*, 1991, 72, p. 199-252.
- SANCHO GASPAS, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier. "La Granja y los Palacios de San Ildefonso. Sobre la restitución gráfica de las opciones arquitectónicas de Felipe V e Isabel de Farnesio". En: RODRÍGUEZ RUIZ, D. (com.). *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey* (cat. de exp., La Granja de San Ildefonso, Segovia, 23 de junio-17 de septiembre, 2000). Madrid: Patrimonio Nacional, 2000, p. 102-126.
- SCOTTI, Aurora. "Filippo Juvarra y las cortes europeas del siglo XVIII". En: BONET CORREA, A.; BLASCO ESQUIVIAS, B. (dir.). *Filippo Juvarra, 1678-1736: de Mesina al Palacio Real de Madrid*. Madrid: Electa, 1994, p. 140-163.
- TOVAR MARTÍN, Virginia. "Filippo Juvarra y el Palacio Real de Aranjuez". *Reales Sitios*, 1994, 31, nº 119, p. 17-24.
- TOVAR MARTÍN, Virginia. "La escalera principal del Palacio Real de Aranjuez: alternativas para un diseño monumental". *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1995, 81, p. 165-215.
- VALSECA CASTILLO, Ana; MARTÍN OJEDA, Marina. *Écija y el marquesado de Peñaflores, de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres*. Écija: Ayuntamiento de Écija, 2000.
- VAYRAC, Jean (Abbé) de. *État présent de l'Espagne ou l'on voit une géographie historique du pays....* Amsterdam: Steenhouwer & Uytwerf, 1719.
- VELASCO GARCÍA, Rocío. *El palacio episcopal de Córdoba: historia y transformaciones*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2013.
- WILKINSON ZERNER, Catherine. "The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase". *The Art Bulletin*, 1975, 57, nº 1, p. 65-90.
- WILKINSON ZERNER, Catherine. "La Calahorra and the Spanish Renaissance Staircase". En: GUILLAUME, J. (dir.). *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance* (actas del coloquio, Tours, 22-26 de mayo, 1979). París: Picard, 1985, p. 153-160.

